

BREVE RELACION

De la Muerte, Vida, y Virtudes del
venerable Cavallero

D. MIGUEL MAÑARA
VICENTELO DE LECA,

Cavallero del Orden de Calatrava, Hermano Mayor
de la santa Caridad.

ESCRIVIOLA

El P. Iuan de Cardenas de la Compañia de Iesus para consuelo
de los Hermanos de la santa Caridad, los quales la hizie-
ron imprimir para la comun edificacion, y por
la veneracion que tienen al Difunto.

Y LA DEDICAN

Al Ilustrissimo y Reverendissimo Señor D. Ambrosio Ignacio
Spinola y Guzman, Arçobispo de Sevilla, del Consejo
de su Magestad.

Va añadido al fin el Testamento, y Protestacion de
la Fè del Siervo de Dios.



EN SEVILLA,

Por Thomas Lopez de Haro, en las siete Rebueeltas. 1679.

1680 en la licencia



De la Mente, Vida, y Virtudes del
venerable Cavallero

D. MICHAEL MAJER
VICENTINO DE FLORENCIA

Cavallero del Orden de Calatrava, Hermano Mayor
de la Santa Ciudad

ESCRITO

El P. Juan de Cordero de la Compañia de Jesus para confesar
de los Hermanos de la Santa Ciudad los quales lo piden
con instancia para la comun eñfession, y por
la reverencia que tienen al Dñio.

Al Ilustrissimo y Reverendissimo Sr. D. Ambrosio de
Spirito y Guzman, Arzobispo de Sevilla, y Conde
de su Magestad.



En la Ciudad de Sevilla, a 15 de Mayo de 1604.
Tomás de la Cruz delgado, escrivano de su Magestad.

A L

Ilustrissimo y Reverendissimo Señor

D. AMBROSIO IGNACIO
SPINOLA Y GUZMAN,

ARÇOBISPO DE SEVILLA,

Del Consejo de su Magestad.

Los Hermanos de la Santa Caridad ofrecen, y dedican esta Relacion.



Viendo su Autor escrito esta breve relacion de la Muerte, Vida, y Virtudes del venerable Cavallero Don MIGUEL MAÑARA nuestro Hermano mayor (que Dios tiene en su gloria) à fin de dar consuelo, y enjugar las lagrimas à los Hermanos de la santa Caridad; y aviendonos determinado

à pedir licencia à V. S. I. para imprimirla para la comun edificacion; es obligacion precisa nuestra el dedicar, y ofrecer esta Relacion à V. S. I. porque sabemos que V. S. I. es el primero à quien se deve dar este consuelo, como lo manifiestan las grandes demostraciones de sentimiento, que V. S. I. hizo en la muerte deste insigne Varon. Pero vltra deste hallamos otros muchos titulos, por los quales justamente deseamos, que esta obra corra debaxo de la proteccion de V. S. I. Y no es el menor, sino antes el principal, la autoridad, que à la sombra de V. S. I. se le concilia à esta historia de las virtudes deste gran Siervo del Señor: pues los que vieren en la primera plana el nombre, y autoridad de V. S. I. se verán obligados à dar credito à todo lo referido en esta historia; pues deven creer

que

que nadie avia de escrivir sin grande fundamento tales cosas, aviendo de parecer delante de los ojos de V. S. I. Es tambien esta Relacion devidà à V. S. I. por ser el sugeto della vn varon grande, que se mereció el renombre de Padre de pobres, como lo publica la fama, y mucho mas sus obras insignes. Pues à quien se deve ofrecer la historia de vn sugeto de tal renombre; sino al primer Padre de pobres, que han visto en España nuestros siglos tan sin igual? Y si puede aver segundo, este venerable Cavallero lo fue en su esfera, siguiendo los passos de V. S. I. Y para que otros sigan los mismos passos, ayudará mucho, que corra debaxo de la proteccion de V. S. I. la memoria de las heroicas obras de piedad de nuestro Hermano mayor: que entonces se conocerá ser de veras mayor, quando se viere que V.

S. I. le reconoce imitador de los exemplares de su piedad: siendo esta mayoria motivo à vna santa emulacion á los que supieren hazer aprecio de tan santas obras, y de la imitacion de tan sagrados passos. Finalmente estando V. S. I. con tan viuos deseos, de que esta Hermandad de la santa Caridad no descaezca de aquel punto de piedad, à que la avia sublimado este venerable Siervo del Señor; será gran motivo, que nuestros Hermanos tengan delante de los ojos las virtudes, y obras heroicas, que ván escritas en esta Relacion, con la aprobacion que nace de la proteccion de V. S. I. Por tanto suplicamos á V. S. I. reciba esta obra debaxo de su amparo para la comun edificacion de los Fieles, y para el mayor adelantamiento de las piadosas empresas desta santa Hermandad. Cuyos Hermanos quedamos con el debido

rendimiento à los pies de V. S. I. de-
seando que nuestro Señor nos guarde
à V. S. I. largos años para grande bien
de su Iglesia, y para amparo de los
pobres, y de nuestra Hermandad.
Fecho en el Hospicio de la santa Ca-
ridad, en 20. de Agosto de 1679.

D. Pedro Corbete.

*D. Iuan Antonio
Vicentelo y To-
ledo, Marqués
de Brenes.*

*D. Alonso Ber-
dugo de Alber-
noz y Sotoma-
yor, Conde de
Torrepalma.*

*D. Mateo de Vitoria,
Secretario.*

PRO

PROTESTA DEL AUTOR



Bedeciendo à los Decretos de la santa Sede Apostolica , protesto, que quando en este libro llamo Santo al sugeto desta relacion , ô le atribuyo santidad , ô refiero revelacion , ô caso milagroso , no es mi intencion darle mas autoridad , que la que trae consigo la fè humana de los Escritores , que escriven hechos de Varones Ilustres. Porque el darles a estas cosas calificacion de mayor certidumbre , pertenece al juizio de la Iglesia Romana : al qual sugeto todo lo que se contiene en esta Relacion.



C E N S U R A

*Del Doctor Don Juan Santos de S. Pedro Canonigo
Magistral de la S. Iglesia Metropolit. de Sevilla.*



OR comision del Señor Doctor D. Gregorio Bastan y Arostegui, Arzedeano de Ezija, dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, he visto esta Breve relacion de la Muerte, Vida, y Virtudes del Uenerable Cauallero D. Miguel Mañara Vicentelo de Leca, Cauallero del Orden de Calatraua, Hermano maior de la Santa Caridad; su Autor el Reuerendissimo Padre M. Juan de Cardenas de la Compañia de Iesus, Provincial que á sido desta Provincia de Andalucia. Y en ella aduerto, que como cuida siempre atenta la Diuina Prouidencia de adornar su Iglesia con las Ioyas de heroicas virtudes, dandola en todos tiempos varones insignes en santidad, que la hermoseen, y conseruen agradable á sus ojos, sin mancha ni arruga, que asseen su belleza; assi tambien provee discreta su sabiduria de sujetos, que con la luz de su erudicion, y doctrina los manifiesten á los ojos

de todos para su comun aprouechamiento. Rico
loiel gallardamente obrado , arrébata la conside-
racion en el Venerable señor D. Miguel Mañara,
que es el sujeto , que se nos propone en esta bre-
ue relacion; en cuyo obalo ó centro de humildad
se diuifan las laminas de tan heroicas virtudes,
que miradas tienen mucho que admirar, eleua-
das à tanta altura de perfeccion eleuan nuestro
reparo , y maravillosas en su hermosura , causan
nueva marauilla en nuestra atencion : testigos so-
mos todos quantos viuimos destas verdades, y yo
con especialidad , por la ocasion que tuue de co-
municarle mas interiormente , como testigo de
vista las puedo asegurar. Pero quedara defrau-
dada la posteridad de tanto espiritual bien , sino
saliera à la luz publica, y las perpetuara el plomo,
à instancias del fervoroso zelo de la tanta Cari-
dad , que las venera ; y al cuydadoso estudio del
Autor , que las escribe : conque si se deue confes-
sar justamente deudora à la mano que las obro ,
no puede dexar de reconocer tambien por acree-
dora la pluma , que las publica. Refierelas con
toda puntualidad , exornalas con erudicion , di-
uide con claridad , y habla sin afectacion con esti-
lo sencillo suaué , y apacible , conque enseña , y
juntamente deleyta. No necessita de mas apro-
bacion , que del nombre de su Author tan acre-
ditado

ditado en todos estudios , como lo testificia la variedad de libros , que á dado à la prensa ; en que compitiendose sin excederse el ingenio , y la doctrina , se ve como en vn cristal lo acertado de su idea. Esta es vn espejo en que si reuiue aquel espíritu , que auia de ser eterno , se pueden mirar en el todos para su imitacion , y para su aprovechamiento ; hallará aqui el pobre consuelo , el rico exemplo , el noble desengaño , el sacerdote confusion ; pues en el concierto de su vida tan admirable se mira vn Padre de menesterosos , vn rico pobre , vn noble desengañado , y vn seglar perfectamente Ecclesiastico. Es digno de que se de ala imprenta, assi por lo que llevo dicho, como porque no contiene cosa contra la pureza de nuestra S. Fe, y entereza de las buenas costumbres. Assi lo fiento, salvo, &c. Sevilla y Septiembre 25. de 1679.

D. Iuan Santos de S. Pedro.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor D. Gregorio Bastan y Arostegui Provisor, y Vicario General de Sevilla, y su Arçobispado, &c. Doy licencia por lo que toca á este tribunal para que se pueda imprimir è imprima la Relacion de la muerte, vida, y virtudes del Venerable Cavallero D. Miguel Mañara Cauallero de la Orden de Calatraua, compuesta por el M. R. P. M. Iuan de Cardenas de la Compañia de Iesus, atento à que no contiene cosa que se oponga á nuestra Santa Fe Catolica, y buenas costumbres, sobre que à dado su censura la persona à quien lo cometì, con tal que esta mi licencia, y la dicha censura se imprima al principio de cada volumen. Dada en Sevilla à veinte y ocho de Septiembre de 1679.

Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui.

Por mandado del señor Provisor

D. Francisco Gomez de Torres
Notario.

L I C E N C I A

*Del Padre Provincial de la Compañia de Iesus de la
Provincia de Andalucia.*

Alonso Rodriguez Vice Preposito Provincial de la Compañia de Iesus, en la Provincia de Andalucia, por particular comission, que para ello tengo de nuestro M. Reuerendo Padre Iuan Paulo Oliva Preposito General de la dicha Compañia de Iesus, doy licencia al P. Iuan de Cardenas de la misma Compañia, para que pueda imprimir vn libro, que a compuesto, y se intitula, Breve relacion de la muerte, vida, y virtudes del Venerable Cauallero D. Miguel Mañara Vicentelo de Leca Cauallero del Orden de Calatraua, Hermano maior de la Santa Caridad, el qual à sido examinado, y aprobado por personas graues, y doctas de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual dimos estas letras, firmadas de nuestro nombre, y selladas con el sello de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro Secretario en nuestra Casa Prpessa de la Compañia de Iesus de Sevilla á doze dias del mes de Marzo de mil seiscientos y ochenta años.

Alonso Rodriguez.

Iuan Manuel Ramirez

Secretario.

-AT

Erra-

ERRATAS.

Folio	Renglon	dize	diga.
4	24	bastantamente.	bastantemente.
8	1	amables.	amable.
8	24	resolucion.	resolucion.
13	5	el Navidad.	el de Navidad.
36	16	humibdad.	humildad.
37	8	entar.	entrar.
49	15	qua.	que.
53	3	vergonzanres.	vergonzantes.
57	1	convarsecion.	conversacion.
60	16	Pero yo quisiera.	Pero respondia D. Miguel yo quisiera.
61	20	Christo.	à Christo.
80	17	del.	de.
83	11	divina.	divinas.
125	7	Fueren.	fueron.
134	12	Hermana.	Hermano.
153	6	reconece.	reconoce.
168	19	Prebitero.	Presbitero.
183	3	enemimigos.	enemigos.

*En un libro intitulado Discurso de la Verdad, por el Venerable
Cavallero Don Miguel Mañara, impresso en Sevilla.*

T A B L A

DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

- C**apitulo I. *Daſe noticia de ſu enfermedad, y muerte, y de la ſantidad de ſu vida en general.* fol. 1.
- Capitulo II. *De lo que le paſò en los años de ſu juventud.* 5.
- Capitulo III. *De como lo llamò el Señor. al camino de la perfeccion; y como entrò en la Hermandad de la S. Caridad.* 7.
- Capitulo IV. *Fundacion del Ospicio de pobres peregrinos.* 13.
- Capitulo V. *De la perfecucion, que por eſte tiempo ſe levantò.* 19.
- Capitulo VI. *Fundacion de Ospital para la curacion de los pobres enfermos.* 21.
- Capitulo VII. *Inſtituye la Congregacion de los Hermanos de penitencia; y referenſe otras circunſtancias deſtas obras.* 27.
- Capitulo VIII. *Como reduxo à toda la nobleza de Sevilla à que ſe dedicaſen al ſervicio de los pobres; y los eſectos que deſto resultaron, y del ſumo rendimiento con que ſe le ſugetaban.* 30.
- Capitulo IX. *Casos milagroſos, con que moniſtò el Señor quanto le agradavàn eſtas obras del ſiervo de Dios.* 38.
- Capitulo X. *De la fabrica de la Igleſia, y caſa; y de la providencia, con que Dios nueſtro Señor le dava à ſu ſiervo medios copioſos para todo.* 41.
- Capitulo XI. *De las limoſnas extraordinarias que hazia à los pobres de la Ciudad.* 46.
- Capitulo XII. *Quanto aumento eſte ſiervo de Dios la obra pia antigua de aſiſtir à los ajuſticiados.* 55.
- Capitulo XIII. *Como en todas eſtas obras entrò por eleccion Divina.* 62.
- Capitulo XIV. *Como lo librò el Señor con eſpecial providencia, de muchos peligros de la vida.* 68.

Capitulo XV. De los exercicios santos en que tenia repartido todo el dia. 72.

Capitulo XVI. De la Caridad para con Dios, que tuvo en alto grado este siervo. 77.

Capitulo XVII. De las otras dos virtudes Theologales Fe, y Esperanza, que tuvo en grado heroico, y de la confianza en Dios. 85.

Capitulo XVIII. Del alto grado de Oracion, à que lo levantó el Señor. 91.

Capitulo XIX. De su mortificacion, Castidad, y recato. 100.

Capitulo XX. De su profunda humildad. 102.

Capitulo XXI. De su admirable Caridad para con los proximos, y principalmente con los pobres. 114.

Capitulo XXII. Del zelo que tenia de la salvacion de las almas. 121.

Capitulo XXIII. Otros exemplos deste mismo zelo de la salvacion de las almas. 133.

Capitulo XXIV. Prosiguese la materia del capitulo passado. 137.

Capitulo XXV. De la pobreza de espiritu deste venerable varon. 147.

Capitulo XXVI. De otras virtude del siervo de Dios. 149.

Capitulo XXVII. De las virtudes, que exercitò en su ultima enfermedad; con que se dispuso para morir. 154.

Capitulo XXVIII. De su entierro, Novenario, y honras. 158.

Capitulo XXIX. De algunas maravillas que à obrado el Señor por los meritos de su siervo de spues de su muerte. 168.

Testamento de D. Miguel Mañara. 172.

Protestacion de la Fe del mismo. 180.

De la translacion del Cuerpo à sepulcro mas honorifico. 185.

Capitulo de una carta, que el P. Tirso Gonzalez de la Compañia de Iesus escribió al P. Juan de Cardenas de la misma Compañia, à cerca de la santidad de D. Miguel Mañara. 192.



BREVE RELACION

De la Muerte, Vida, y Virtudes del
Venerable Cavallero

D. MIGUEL MAÑARA.

CAPITULO I.

Dase noticia de su enfermedad, y
muerte, y de la santidad de
su vida en general.



Orria prosperamente debaxo del
cuidadoso zelo de Don Miguel
Mañara la vniuersal administtra-
cion de limosnas de la Santa Ca-
ridad, assi pertenecientes à los
pobres, enfermos, y peregrinos,
que concurren dentro del Hospicio, como de la
limosna general, que se dava dos dias en la sema-
na à todo el comun, à que concurrían cada vez
cerca de 200. personas, y la que se dava de 500.
hogaças, repartidas cada semana en familias hon-

radas, y otras extraordinarias, ya de pan, ya de vestidos, repartidas por las Parroquias, siendo el alma, que dava vida à todas estas acciones, la caridad ardiente de D. Miguel Mañara; quando creiamos, que el Señor nos lo avia de conservar para bien, y socorro vniuersal de toda esta Ciudad; su Magestad por los altissimos secretos de su infinita sabiduria quiso quitarnosle de delante, para castigar nuestras culpas, y premiar sus grandes merecimientos. A los fines de Abril deste presente año le affaltò vna calentura ardiente, que desde los principios declarò su malicia, que fue de vn tabardillo de la epidemia, que ha corrido, y a hecho tanto estrago en esta Ciudad.

Desde luego se dispuso para la muerte, y aun antes de la enfermedad, parece que el Señor lo andava disponiendo para ella. Porque en los dias antecedentes ardia en su coraçon vn viuo desseo de ir à ver à Dios. Y assi algunos dias antes de su enfermedad, estando en el Palacio Arçobispal, asistiendo à la limosna de pan, que se dava à los pobres, entrando à ver al Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman, Arçobispo de Sevilla, reparò su Ilustrissima que venia muy alegre, mas de lo que otras vezes solia, y le dixo: *Como viene V. M. tan alegre?* Don Miguel respondiò: *Señor Ilustrissimo,*
estoy

estoy alegre, porque me quiero morir. Replicóle su
Ilustrísima: No trate V. M. aora de esso, que lo he-
mos menester, para que nos ayude al socorro de los po-
bres. Respondió Don Miguel: Señor yo quiero
morirme, porque tengo grande desseo de ver a Dios. Y
encendido en fervor, prosiguió, hablando alta-
mente del desseo que tenia, y se deve tener de
ver à Dios. Esta certidumbre que mostrava de
su muerte cercana pudo nacer de vno de dos prin-
cipios, ô de que nuestro Señor se lo revelò; por-
que à la grande santidad de su vida no es cosa des-
proporcionada esta revelacion; antes es muy con-
forme al estilo que suele tener nuestro Señor con
sus amigos; ô porque los desseos ansiosos de ver
à Dios, que su Magestad infunde en sus Santos,
son para ellos vnas prendas y figuras, de que está
cerca el principio de su felicidad eterna. Y como
estos, que sentia D. Miguel, eran tan ardientes, bien
pudo colegir, que estava muy cercana su muerte.

Desde el principio de su enfermedad se portò,
como quien se moria; y recibió la noticia, y
nueva de su muerte, no solo con resignacion en
la voluntad divina, sino tambien con notables
demostraciones de alegria. Y fortalecida su alma
con los Santos Sacramentos de la Penitencia, Eu-
charistia, y Extrema Uncion, con grande quie-
tud interior, y exterior entregò su alma en ma-

ños de aquel Señor, que le avia escogido para tantos, y tan grandes empleos de su servicio, y gloria.

Fue este venerable Varon vn exemplar admirable de todas las virtudes, vn astro benevolo de saludables influencias para remedio, y consuelo de los pobres; vn luzero resplandeciente, cuyos reflexos causavan sobrenaturales mudanças en la Nobleza de Sevilla; vn rayo ardiente para emprender, y promover las causas del servicio de Dios. Fue el Mercader Evangelico tratante en buenas margaritas, que assi que halló la margarita preciosa de la caridad para con Dios, y para con los pobres, se desposeio de quanto tenia por comprarla. Fue vna firme columna de la casa de la sabiduria, donde aprendiò la Filosofia del Cielo, que enseña á despreciar la vanidad; y sobervia del mundo, y sobre este fundamento sustentó la torre de la perfeccion Evangelica.

A los que no le conocieron podran parecer exageraciones estos epitetos; pero los que le conocieron, y trataron, es cierto que han de reconocer, que todavia no se explica por ellos bastante el alto concepto, que de sus virtudes heroicas tenian formado. Los vnos, y los otros reconoceràn ser cierto todo lo dicho, por el discurso desta breve relacion.

CAPITULO II.

De lo que passó en los años de su juventud.

NO es de mi instituto tratar de la Nobleza de sus Padres, y Progenitores, assi por ser esta materia tan notoria, como porque este venerable Varon tenia debaxo de los pies todas las grandezas del mundo; y subido sobre ellas tocava con la cabeça, esto es con el espiritu, en el firmamento.

En los años de su juventud estuvo casado con Doña Geronima Carrillo de Mendoza, hija vnica de Don Diego Carrillo de Mendoza, Señor de Guelago, y Fonelas, Cavallero del Orden de Santiago, y de Doña Ana de Castrillo su Muger, Señora de Montexaque, y Benaiojan. Y mientras estuvo casado con esta Señora, procedió cuerda, y christianamente, aunque en las cosas de virtud con aquel descuido que ocasionan los cuidados temporales del mundo, que haze caer á los hombres en el baxio de servir à la vanidad.

Todavia estava en el estado del Matrimonio, quando comenzó el Señor à llamarlo à vida mas ajustada. Y fue esta la ocasion. Estando en Sevilla le embiaron de fuera vn regalo de vnos ja-

mo-

mones, y porque el portador no traia los despachos acostumbrados para la satisfaccion de los derechos reales, detuvieroncelos en la Aduana. Fueron à darle noticia de que se los avian descaminado. Estava todavia tocado de la vanidad, y embraveciòse, porque no le tenian las atenciones, que su persona merecia. Saliò de casa irritado de colera para dar à entender á los Ministros la descortesia, que se vsava con el, y para quitarles la presa de las manos, fiado en la autoridad de su persona. Pocos passos avia dado en la calle, quando le asistiò el Señor con vna grande luz en su entendimiento: y le pareció que le dezian interiormente: [Adonde vás con toda essa soberbia, siendo vn poco de polvo, y ceniza?] Y esta ilustracion de Dios fue con tanta eficacia, que desde alli se bolvió á su casa, teducido à ser de ài adelante mas humilde. Y como la humildad es el fundamento de la vida Christiana, y el vencerse à si mismo, y á sus proprias passiones, es de tanto merecimiento delante de Dios; desde entonces comenzó à ajustar con mas atencion sus passos en la ley del Señor, continuando su Magestad las ilustraciones en premio de aquella victoria, que de si mismo avia conseguido. Y para confirmarlo el Señor en que aquella ilustracion avia sido obra de su Magestad, y que el avia obra-
do

7
do bien en vencerse, y humillarse, movió su Magestad à los Ministros de la Aduana à que fuesen à su casa, como lo hizieron; diziendole, que avian retenido aquel regalo, no para descaminarlo, sino para saber, si era verdad que era suyo: y que siendolo, embiasse luego por el. Aqui fue donde cayo mucho con la consideracion, conociendo quan prosperamente camina debaxo de las alas de la providencia Divina, quien se ajusta à los mandatos de la Divina Ley.

C A P I T U L O I I I .

De como lo llamò el Señor al camino de la perfeccion, y como entrò en la Hermandad de la S. Cerdad.

PEro queriendo el Señor levantarlo á la suprema cumbre del monte de la perfeccion, y escogerlo para obras heroicas de grande gloria de su Magestad; le dió llamamientos mas eficaces. Vivía muy gustoso, y teníase por muy afortunado con la compañía de Doña Geronima Carrillo de Mendoza su muger, de quien cada dia iba haciendo mayor estimacion, al passo que iba conociendo los quilates de su mucha virtud, fuera de las demas prendas, que la hazian singularmen-

te amable. Quiso el Señor tocarle en lo vivo, y quitarle el mayor empleo de su aficion con la muerte desta Señora, para que todo el golpe de su aficion lo traspasasse à aquella suprema bondad, que es digna de amor infinito. Estavan ambos en su lugar de Montexaque, quando le assaltò à Doña Geronima la vltima enfermedad, de que murió, recebidos todos los Sacramentos, y prevenida con fervorosos actos de Fé, Esperança, y Caridad, y de conformidad con la voluntad divina. Asistia Don Miguel à su Esposa moribunda, poniendo grande atencion en las fatigas, y agonias, que padecia en aquel trance: y el Señor assistia al entendimiento de Don Miguel con singulares ilustraciones, dandole à conocer con grande claridad la brevedad de la vida, la certidumbre de la muerte, la vanidad de las glorias deste mundo, el yerro de los mortales, que siendolo viven con tan grande descuido, como si no huvieran de morir, ò como si tuvieran segura la felicidad eterna, sin poner los medios convenientes para assegurarla, y conseguirla. Quedó con estos primeros llamamientos turbado, y confuso, sin saber que hazer, ni que resolucion tomar. Inclínase mucho a retirarse a alguna Religion, donde hiziesse vida solitaria, para entregarse todo a Dios, sin que para ello le pudiesen embara-

9

zar ò las vanidades , ò los negocios del mundo. Y como lo tenia Dios para otros empleos de su servicio, no acabaua de tomar resolucion en esto. Para conocer mas quietamente la voluntad de Dios, se retirò al desierto de las Nieves, que es Convento de los Padres Carmelitas Descalços, distante como dos leguas de Montexaque. Alli se dispuso para vna Confession general, que hizo con fervientes actos de contricion, y todo bañado de lagrimas. Alli tendiò las velas á la marea del Espiritu Santo, que soplando prosperamente, le conduxo á puerto de claridad, esto es, á vna oracion muy levantada, que le dava á conocer con claridad, quan digno es de ser despreciado el mundo, y su vanidad, y quan digno de ser amado, reverenciado, y obedecido el supremo Señor. Guiado de aquesta luz, tomó resolucion de entregarse todo al amor, y servicio de Jesu Christo; y no determinandose á entrar en Religion, se resolviò de venir á Sevilla á su casa con grande confianza, de que nuestro Señor le manifestaria su voluntad acerca del estado, y modo de vida, que le convenia escoger para su santo servicio.

Aviendose venido á Sevilla, viuia en su casa, como si estuviera en la Religion mas recoleta, lleno de pensamientos santos, y de vivos deseos

B

de

de emplearse todo en el servicio de' aquel Señor, que tenia ya cautivo su coraçon. Quando salia por las calles, todo el afan, con que los hombres viuen, para conseguir las conveniencias temporales, le parecia embeleco; la ostentacion de los poderosos vanidad; los parientes, y amigos embaraço. Andavase solo, huia de los concursos, y sus salidas era tan solamente para visitar las Iglesias, y Santuarios, en que tan solamente hallava descanso su espiritu, como prevenido del divino con bendiciones de dulçura. Como le veian tan solo, y retirado, vnos dezian que estaua loco, otros que era melancolia.

Destá manera passó algunos dias, hasta que saliendose vna tarde hazia el rio, llegó a visitar la Hermita de San Jorge, en que asistia la Hermandad de la santa Caridad, que entonces se componia de pocos Hermanos. Halló a la puerta de la Hermita a Don Diego Mirafuentes, que entonces era Hermano Mayor de la Caridad: trauo conuersacion con él: hablaron de los exercicios de Caridad, en que aquella Hermandad se empleava, que era en enterrar los difuntos pobres, asistir a los ajusticiados, y recoger los enfermos pobres, para llevarlos a los Hospitales. Sintióse con impulsos grandes de exercitarse en aquellas obras de misericordia. Y assi le pidió

al

al Hermano Mayor , que lo propusiesse en el Cavildo de la Caridad , para que le recibiesen en ella. El Hermano Mayor, que deseaba, que se afervorizassen los exercicios de la santa Caridad; reconoció el zelo ardiente de aquel sujeto para las obras del servicio de Dios, alegróse sumamente, de que les viniera a su compañía aquel Hermano. Propusolo en su Cavildo, y halló grande resistencia en casi todos los Hermanos, porque temian, que los avia de inquietar, y dominar. Que ya el demonio temia la guerra, que este Varon de Dios avia de hazer al infierno; y assi les proponia varios pretextos para que diesen repulsa a su pretension. Pero Don Diego Mirafuentes, a quien asistia la inspiracion del Cielo, hizo tanto empeño en que le recibiesen, que huvieron de condescender con la propuesta del Hermano Mayor.

Recebido ya en la Caridad, a pocos dias le echaron la demanda de la limosna de los entierros, acompañando los cuerpos muertos, para que la fuesse pidiendo por las calles de la Ciudad. Al principio sintió grandissima repugnancia en este exercicio: proponiafele su punto, su reputacion, y el que diran: vn color se le iba, y otro se le venia: peleando consigo mismo queria levantar la voz para pedir limosnas; y la natural

11
tural repugnancia le ahogava la vóz. Pero considerando quanto le convenia vencer los siniestros de la naturaleza, y mas para promover las causas de Dios, y de los pobres, reprehendiendo su poca virtud, y confundiendose de que todavia reynassen en su pecho aquellos resabios de vanidad; tomó resolucion ardiente de resistir á aquella natural repugnancia, y comenzó a levantar la voz: y con esta victoria de si mismo quedo tan Señor de si para pedir limosnas, que ya le servia de consuelo grande el dar voces para solicitar la causa de los pobres.

Llegose la Pasqua de Navidad de aquel año; y en aquel poco tiempo avia ya descubierto tanto zelo, y fervor para solicitar los exercicios de la santa Caridad, que aun antes de cumplir vn año de asistencia en la Hermandad, ya lo cudiciavan para Hermano Mayor. Entraron los Oficiales de la Hermandad a hazer escrutinio, como suelen vn dia antes, para proponer dos para que el dia siguiente el Cavildo general escogiesse vno de ellos. En el escrutinio sacaron à Don Diego Mirafuentes con deseo de que lo reeligiesse. Sucedió entonces lo que nunca jamas: que el Cavildo general resistió la reeleccion. Con que se bolvió a hazer aquel escrutinio, y en el propusieron à Don Miguel Mañara, y à otro tercero. Y
luego

luego en el mismo Cavildo salió nombrado por
Hermano Mayor Don Miguel Mañara , concau
todos los votos de aquellos mismos , que antes
no querian recibirle en su Hermandad. Y desde
este dia , que fue el ^{de}Navidad de 1662. hasta el
de su fallecimiento , fue Hermano Mayor , re-
elegido todos los años por votos secretos , y nun-
ca le faltò mas voto que el suyo , en numero de
mas de docientos Hermanos : que es buen argu-
mento del alto concepto , que todos tenian de
la grande virtud , y zelo de Don Miguel , para
el servicio de Dios ; y causas de los pobres.

C A P I T U L O I V.

Fundacion del Hospicio de pobres
peregrinos.

C Onstituido ya Hermano Mayor de la santa
Caridad , andava vigilantissimo en los exer-
cicios de su obligacion ; buscando , y meditando
nuevos modos , como socorrer à los pobres. Y
assi añadió à las obligaciones de la Hermandad el
Hospicio de los pobres peregrinos , esto es , no
solo de los que vienen de fuera de Sevilla , sino
tambien de los pobres desta Ciudad , que no
tienen donde recogerse de noche. Para todos
estos

ellos dispuso el Hospicio en que se les da cama, y cena, y fuego para calentarse el invierno. La ocasion, y el modo con que esto se introduxo, lo dexò escrito el mismo Don Miguel en vn libro que hizo para escribir las cosas memorables de la santa Hermandad. Y assi pondré aqui esta relacion por las mismas palabras, que alli se hallan escritas; con advertencia, que quando en ellas se mienta el Hermano Mayor, es Don Miguel Mañara, que por su humildad nunca quiso poner su nombre. Dize pues assi la relacion.

[Este año aviendo el Hermano Mayor, en el mes que le tocò de enterrar los pobres, hallado vn pobre difunto debaxo de vn cobertizo, donde passava vn arroyo de agua, el qual estaua rebozado en su capa, y segun juzgó, del poco abrigo, y agua, y yelo de la noche avia muerto; compadecido de que por falta de recogimiento, y abrigo muriessen los pobres de aquella manera, determino con la ayuda de Dios el remediar tan estrema necesidad. Para cuyo fin se fue al Hospital de las Tablas, que cuidan los Padres de San Juan de Dios, para ver, si en este sitio se podian hazer algunas chimeneas, adonde los pobres tuviessen lumbré, y se calentassen; y por ser este Hospital de techos de madera muy baxos, y el sitio corto, no se hallo alli comodidad.

dad. Pero Dios nuestro Señor, cuya providencia no falta à los pollitos de los cuervos desamparados, proveyo de vn almalzen de bobeda junto à la Iglesia de la santa Caridad, que aunque pequeño, y muy mal tratado, se podia lograr el intento que se pretendia. Viendose ya con este pequeño sitio, pero sin medios ningunos para solallo, y hazer fogones, comprar tarimas, y esteras, por ser la pobreza de la casa tanta, que no tenia con que hazer esto, ni poder darles vna hogaza de pan; propuesta esta obra à toda la Hermandad, que se avia juntado para este fin; los Hermanos de mayor consequencia, assi de talento, como de letras, y virtud, se rieron de la proposicion, por el poco fundamento, que tenia en añadir vna obra, que avia de pesar mas ella sola, assi de asistencia, como de colta, que todas las demas obligaciones de la Hermandad: que entonces eran enterrar los pobres desamparados; asistir, y acompañar hasta la sepultura à los ajusticiados; y llevar en sillas de manos à los enfermos à los Hospitales: pues no aviendo para estas obligaciones; como queriamos añadir otra, que (como se ha dicho) pesava mas que todas: y que no serviria de otra cosa mas, de que ni estas se prosiguiesse, y las otras se acabassen; y era veleidad empear vna cosa, para que

ma-

mañana se acabasse. Verdaderamente eran razones humanas, y prudentes: pero como las obras de Dios no dependen de medios humanos, quando su Divina Magestad es servido, los aparta in totum, para que su omnipotencia obre absolutamente: como lo hizo en Egipto, y con Gedeon, David, y los Apostoles, cuya ignorancia venció à toda la sabiduria del mundo, y su flaqueza à toda la potencia de los imperios. Aqui fue lo mismo, porque contra tan congruentes razones, como dieron doctos, y sabios de nuestra Hermandad, venció la simplicidad del Hermano Mayor, y de otros tales como el, que lo siguieron en sus votos, hombres de poco discurso; pero de buena voluntad. Con que aviendolo aprobado la Hermandad por mayor parte de votos, se tomó el almazan; y buscando limosnas, se compraron tarimas, esteras, mantas, y leña: sin llevar otro intento, que darles este cubierto abrigado à los pobres, porque no muriesen en las calles de frio, y desnudez. Haziendo este servicio à Dios, y executando la misericordia en recoger los peregrinos. Para cuyo santo fin se nombrauan doze Hermanos, que se llamauan Hospicieros, para que asistiesen por meses à acomodar los pobres, y à las demas cosas necessarias. El primero hasta el tercero año se abria el Hospi-

despues de la Santa Cruz de Septiembre: ~~hasta~~
 el dia del Señor San Jorge, que es à 23. de Abril,
 porque despues como entran los calores, no ne-
 cessitan los pobres deste aliuio.

Yendo prosiguiendo desta forma, y aviendo
 dado licencia nuestro Prelado el Señor Arçobispo
 Don Antonio Paino, llegó á mi vn Sacerdote
 à quien deviamos vna cantidad de dinero, que
 nos prestò para solar la Iglesia, y me dixo, que
 de libre voluntad dava aquella cantidad, para
 que se pusiesse en renta, y sirviessse al sustento de
 aquellos pobres desamparados: y aviendo cor-
 respondido al auxilio de Dios en aquella limosna,
 de la misma suerte se dexò vencer de la tentacion
 de la avaricia; pues arrepentido de lo que avia
 hecho, dava quexas de que no le pagauan lo que le
 devian: y llegando estas noticias al Hermano Ma-
 yor, y reconviniendole con la donacion, que libre-
 mente avia hecho, aunque el no lo negaua, en la
 turbacion de su rostro se conociò su arrepenti-
 miento, y mala voluntad. Y sabiendo vn Her-
 mano el caso (*este fue Don Miguel Mañara*) dio
 vna peticion en la forma siguiente, mas inspira-
 do de Dios, que movido de su poca capacidad.
 Fulano de tal digo, que aviendo sabido, que el
 Licenciado fulano avia mandado tanta cantidad
 de dinero, para que puesto en renta sirviessse al

de los pobres de Jesu Christo, que esta
 santa Casa recoje, y que aconsejado de satanàs,
 se à arrepentido desta santa obra, que avia hecho;
 yo entiego en este vale la dicha cantidad sin otro
 fin, que comprar con el, el derecho que tenia
 delante de Dios, con lo que avia hecho. Leida
 la peticion, nos dexó à todos bien tiernos la bue-
 na voluntad del vno, y la desdichada dureza del
 otro.]

Haſta aqui la relacion de lo que toca al Hospi-
 cio de los pobres peregrinos, y despues inmedia-
 tamente pone vn caſo ſemejante à eſte vltimo,
 que le ſucedio á S. Juan Limosnero con el Obiſpo
 Zoilo, que aviendo dado cantidad de oro para
 los pobres del hoſpital de San Juan Limosnero,
 despues ſe arrepintió, y ſabiendolo San Juan le
 reſtituyó el oro, que le avia dado: y el Señor le
 moſtró al Obiſpo en vna viſion vn riquiſſimo pa-
 lacio, que por aquel ſu arrepentimiento avia
 perdido.

Y poco mas abaxo añade eſta clauſula en dicho
 libro. [Por eſte tiempo iban creciendo los po-
 bres del Hoſpicio en grande manera, pues hubo
 Noche buena de dar de cenar à quinientos po-
 bres.] Y de dicha clauſula conſta, que aunque
 à los principios no ſe les dava de cenar à los po-
 bres peregrinos del Hoſpicio; no ſe pudo conte-
 ner

ner la caridad de Don Miguel en acomodar a sus pobres de solo aquel alvergue de cama, y lumbré, sino que buscó limosnas, para que tambien se les diese de cenar.

C A P I T U L O v.

De la persecucion, que por este tiempo se levantó.

AL passo que este venerable Cavallero andava tan ardiente en el socorro de los pobres, andava satanàs rabioso, no solo por lo que obra-va en favor de los pobres, sino tambien porque todos los Cavalleros de la mayor Nobleza de Sevilla movidos del exemplo de Don Miguel Mañara, como mas abaxo se dirà, venian con vna santa emulacion à hazerse Hermanos de la santa Caridad, y particioneros de tantos, y tan ricos merecimientos. Por esta razon satanàs levantó vna terrible persecucion contra Don Miguel, y demas Hermanos de la Caridad: que referirè por las mismas palabras, con que èl la dexò escrita en el libro, que queda mencionado; y dize assi.

[En este tiempo se nos levantó vna persecucion tremenda, que hizo flaquear á muchos del bien començado, y quitó muchas limosnas à los

pobres; originada de tres sujetos, los dos Ec-
 clesiasticos, y el otro Seglar: en que nos leuanta-
 ron grandísimos testimonios. Uno dellos era,
 que andavamos por las calles con las andas vacias
 cubiertas con el paño, sin aver en ellas difunto,
 engañando al pueblo, solo por juntar limosna:
 que eramos origen de que huviesse ladrones, y
 y cicateros; y de que las mugeres no trabajassen,
 ni sirviessen por las limosnas, que haziamos: que
 los ajusticiados harian delitos, por ser enterra-
 dos con tanta estimacion, como si la que noso-
 tros le davamos, fuera al ajusticiado, y no a
 quien representa en quanto pobre. A tanto llegó
 el caso, que nuestro Hermano el Doctor Don
 Francisco Mexia escribió vn manifesto, defen-
 diendo la verdad: el qual, sabiendolo el Her-
 mano Mayor, no permitió se diese a la impre-
 ta, y le dixo: *La verdad no la han de defender hon-
 bres, que todos son mentirosos, sino la misma verdad,
 que es Dios.* El qual bolvió por ella de fuerte, que
 el Seglar murió dando voces, que era condena-
 do sin remedio; no pudiendo sacarle deste dicta-
 men personas muy doctas, que le asistian. Al
 vno de los Ecclesiasticos le dio Dios nuestro Señor
 vna perlesia, de que cayó en la cama, y nunca
 mas se levantó. El otro acostandose bueno, y
 sano a dormir, amaneció muerto. Este fin tiene,
 quien

quien persigue a los pobres : pues es perseguirlos, perseguir a quien los cuida , y haze bien.] Hasta aqui la relacion.

Otro efecto grande se siguiò desta persecucion, en que se reconoció la mano poderosa de Dios, que los medios , que toman los hombres para hazer mal , de esos mismos medios se vale el Señor para el efecto contrario. A Josef lo vendieron sus hermanos para hazerlo esclavo , y de esse medio se valiò Dios para hazerlo Señor de todo Egipto. Desta manera aquellos tres hombres perversos levantaron aquellos testimonios falsos a este venerable Varon para quitarle las limosnas : y entonces començaron a ser mucho mas copiosas , como se dira mas abaxo.

CAPITULO VI.

Fundacion de Hospital para la curacion de los pobres enfermos.

A Via leído , y meditado muchas vezes este venerable Varon las palabras del Real Profeta : *Beatus qui intelligit super egenum , & pauperem.* [Bienaventurado èl que anda pensando en el socorro del pobre , y necesitado.] Avia considerado las bendiciones , que echa el Profeta al que
anda

anda continuamente con estos pensamientos de caridad. Y serviale todo esto de despertador para aumentar mas y mas aquel zelo ardiente de socorrer à los pobres. Y assi nunca estava contento con lo que hazia: siempre andava pensando nuevas trazas, y modos extraordinarios para el socorro de los pobres. Sucedió que començaron à caer enfermos los pobres peregrinos del Hospicio: procuraua, que se lleuassen à los Hospitales. Pero encontrauase con el embaraço, de que à algunos de aquellos enfermos no los admitian en los Hospitales, por no ser sus enfermedades del genero perteneciente à dichos Hospitales; como Eticos, Leprosos, Paraliticos, y de la enfermedad que llaman, *noli me tangere*. Y considerando que este genero de enfermos son los mas necessitados de la Republica, y los mas desamparados por no aver Hospital que los admita; abraçó este asunto vniversalissimo de recebir à todos los pobres enfermos, y remitir à los Hospitales à los enfermos de aquel genero, que pertenece à dichos Hospitales: y todos aquellos, que no fueren admitidos en dichos Hospitales, quedarle con ellos dentro de la enfermeria de la Caridad. Esto es lo que este venerable Varon puso en el capitulo 50. de la Regla por estas palabras. [Nuestra obligacion es tener en casa aquellos pobres,

bres, que nadie quiere, y no tienen cura, por juzgar son los mas desamparados del mundo, como en verdad lo son. Porque suma pobreza es la que obliga á ir a vn pobre a vn hospital; y si esta es suma pobreza, que será la que ni aun hospital tiene? Estos son los pobres que queremos: pues (moralmente hablando) si no tuviessen el refugio desta casa, se murieran por esos campos, y calles.] Hasta aqui la clausula que puso en la Regla.

Lo que en esto causa no pequeña admiracion, es, que aviendo los Hermanos de la Caridad resistido tanto el tomar sobre si aquella nueva obligacion de alvergar, y hospedar todas las noches a los pobres peregrinos, y a los de la Ciudad, como queda dicho; aora quando este venerable Siervo del Señor intentò disponer enfermeria para enfermos desamparados, de qualquier genero de enfermedad que fuesen, no hiziesen resistencia los dichos Hermanos a esta nueva obligacion, siendo esta de mucho mayor peso, y costa. Pero cessa esta admiracion, con reconocer, que dichos Hermanos de la Caridad tenian ya tantas experiencias de los aciertos de su Hermano Mayor en todo quanto emprendia para socorro de los pobres; y de que Dios nuestro Señor para todas estas cosas le embiaua los socorros a manos llenas; que

que tenían por delito el irle a la mano en las obras de caridad, que emprendia. Y assi abraçaron esta nueva obligacion con grande gusto.

El principio que tuvo esta gran obra de misericordia, fue que viendo este venerable Cavallero, que los pobres del Hospicio adolecian de enfermedades, que no se curauan en otros Hospitales, en el mismo almagazen del Hospicio puso doze camas de enfermos, para que alli se curasen. Pero viendo que cada dia iba creciendo mas y mas el numero destos enfermos, fabricó vna sala con veinte y quatro camas dispuestas con grande aseo, y curiosidad. Y viendo que esto no bastaua, estendió la fabrica desta enfermeria otro tanto mas de fuerte, que cabian ya cinquenta camas. Y como a su espiritu ardiente todo le parecia poco para el socorro de los pobres de Christo, tratò de fabricar otra enfermeria igual à la primera para poner en ella otras cinquenta camas; cuyo edificio lo dexò casi acabado. Fuera de otra sala para poner en ella doze camas para eticos, para que no pegassen su contagio à los otros pobres por su cercania.

Pero entra de nuevo otra admiración de los que desean saber, de donde sacava este gran Siervo de Dios tan copiosas cantidades, como eran necessarias para tan grandes gastos, como se ha-

zian en la fabrica de aqueſtas obras, y en el ſuſten-
to, y regalo de los enfermos, y peregrinos. A
que ſe reſponde, que para todo eſto dava libran-
ças en la providencia Divina, que por donde
menos penſava, le embiava muy gruesas limoſ-
nas. Lo que paſſó, quando intentó poner las
camas para los enfermos, lo refiere el miſmo en
el libro, que antes queda mencionado, por eſtas
palabras.

[Los enfermos crecian de manera, que ya no
baſtaván las doze camas; con que fuera del Hoſ-
picio era neceſſario hazer enfermerias, y dividir
los enfermos de los peregrinos, y paſſageros. No
teniamos ſitio, ni dinero para eſta obra: pero el
Altíſſimo Señor, que las coſas futuras las tiene
preſentes, traxo vna noche del invierno, en que
avia muchos pobres, al Señor Obiſpo que paſſa-
va à ſer del Cuzco. Quien creiera tal, que el
Obiſpo del Cuzco, que es el fin de la America,
avia de ſer el inſtrumento para la fabrica del Hoſ-
pital? Pero ſon los juizios de Dios incomprehen-
ſibles, y ſus obras inſcrutables. Llegó vna no-
che, como he dicho, al tiempo, que davamos
la cena; y con ferviente caridad ſirviò la cena à
los pobres, y compadecido de ver la mucha po-
breza, que alli ſe recogia, les prometiò ayudar-
les en todo lo que pudiesſe. Paſſó luego à Cadiz,

adonde asistiò á la muerte de Matheo de Soto; y trayendole Dios nuestro Señor á la memoria la mucha pobreza, que avia visto en el Hospicio, le exortò, á que le hiziesse vna limosna: la qual hizo de buena voluntad, embiandonos diez y seis mil ducados, con que se executò la fabrica del Hospicio nuevo, poniendo en èl veinte y quatro camas para los pobres de las enfermedades referidas.

Por este tiempo movió Dios nuestro Señor el coraçon de nuestro buen Hermano Don Luis Bucareli (que santa gloria aya) y viniendo á mi casa con lagrimas en los ojos, me dixo este santo Cavallero: Mucho he ofendido á Dios, deseo con todo mi coraçon agradecerle; mucho he recibido de su mano santissima, y assi es razon bolverle algo de lo que me ha dado: aqui tiene V.M. veintiquatro mil y quinientos ducados, para que se den á los pobres de Jesu Christo segun essa memoria, la qual me entrego; siendo motivo esta limosna tan opulenta, y secreta, para que le siguiessen otras muchas de su misma naturaleza.] Hasta aqui la relacion, que en aquel libro haze este venerable Cavallero. Y en este vltimo caso se deve advertir, que Don Luis Bucareli le pidió encarecidamente á dicho Hermano Mayor, que guardasse riguroso secreto, sin revelar á nadie la per-